INVESTIGACIÓN

APORTES DEL ACOMPAÑAMIENTO FAMILIAR A LA PREVENCIÓN DEL SUICIDIO EN JÓVENES DESDE ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

Johnier de Jesús Montoya Castaño¹

Liz Trujillo²

Margie Marroquín³

RESUMEN

Esta investigación indagó sobre los aportes del acompañamiento familiar y la espiritualidad cristiana a la prevención suicida en jóvenes. Este estudio se situó en el paradigma hermenéutico, desde un enfoque cualitativo y con una metodología de estado del arte. El tratamiento de datos implicó una primera fase heurística, en la que se hizo la normalización de términos y categorías como «jóvenes», «prevención del suicidio», «acompañamiento familiar» y «espiritualidad cristiana». Esta fórmula de búsqueda recuperó 174 registros sobre el objeto de investigación, derivando, en la fase hermenéutica con solo 54 registros bibliográficos. Entre los resultados más relevantes se aprecia la necesidad de una cooperación interdisciplinaria e intersectorial para la prevención de la ideación suicida desde el acompañamiento familiar y la espiritualidad cristiana, favoreciendo la comprensión integral del sujeto y el universo de sus relaciones. A partir de esta comprensión, que complementa la visión patológica (médica y psicológica) de la aproximación al fenómeno del suicidio, se unen otras narrativas como el sentido de vida y la esperanza; además de priorizar la atención en la prevención del suicidio y factores protectores, y no solo el estudio de casos factores de riesgo y casos consumados.

Palabras clave: Ideación suicida; Jóvenes; Acompañamiento familiar; Espiritualidad cristiana.

¹ Doctor en teología egresado del Pontificio Instituto Giovanni Paolo II per Studi del Matrimonio y la familia de Roma. Docente e investigador del programa de Teología en la Fundación Universitaria Unimonserrate y del Instituto de Familia.

² Profesional social de investigación de la Arquidiócesis de Bogotá Editora de la Revista Faro - Arquidiócesis de Bogotá.

³ Magister en Intervención en Sociedades del conocimiento, docente e investigadora con trayectoria en temas asociados, al desarrollo comunitario, mecanismos de participación, desarrollo de investigación en inclusión es escenarios educativos, visiones resocializadora, participación femenina, Metodología IAP, soberanía y seguridad alimentaria.M

Introducción

El suicidio se configura como un problema de salud pública (salud mental) de alto impacto, que ha incrementado en la actualidad como efecto de una cadena de procesos asociados la ideación, intento y consumación fatal del deseo de la conducta autolítica.

Este fenómeno humano ha sido estudiado por grandes pensadores como Durkheim (2012), quien en el campo de las ciencias sociales lo define como «todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente, de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma, a sabiendas del resultado» (pág. 14). El mismo autor postula tres tipos de suicidio: el egoísta, el altruista y el anómico, (Capítulo II-V) y resalta que este hecho no puede ser estudiado aisladamente de manera individual, sino que debe ser asumido como un problema social teniendo en cuenta los múltiples factores que influyen causas y significado (Morfín e Ibarra, 2015; Arias et Alt. 2019).

Por otra parte, según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), cada año se suicidan más de 720.000 personas, estimando que se dan 20 intentos por cada suicidio consumado, siendo esta la tercera causa de muerte a nivel mundial en jóvenes entre 15 a 29 años (WHO, 2024). Estos datos se constatan en los estudios sobre el tema, incluyendo Colombia: «en promedio, se suicidan al año cerca de tres mil personas, donde de cada 100 mil habitantes se suicidan cerca de 6 personas» (Laboratorio de Economía de la Educación [LEE] de la Pontificia Universidad Javeriana, 2023). Con todo esto, el suicidio sigue ocupando el tercer lugar después de los homicidios y los accidentes de tránsito en el grupo etario de jóvenes (Pineda, 2013).

Sobre este tema, las entidades territoriales indican que los departamentos con mayor número de casos de suicidio, según datos del 2018, son: Antioquia, Valle del Cauca, Cundinamarca, y Santander. En relación a las ciudades resaltan: Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla (Grupo Centro de Referencia Nacional sobre Violencia, Forenses, 2018).

Bajo este panorama, se entrevé la importancia de este estudio que busca ofrecer luces sobre la prevención del suicidio en jóvenes, desde lógicas de acompañamiento interdisciplinar que tenga a la familia como aliado fundamental y que integre, a su vez, los aportes de la espiritualidad cristiana al respecto.

Antecedentes

En los estudios sobre conducta suicida, es constante la referencia a que este es un fenómeno multifactorial y multidimensional donde confluyen elementos biológicos, psicológicos, sociales y culturales (García-Haro, et al. 2018; Zaraza & González, 2023), que no se reduce exclusivamente a causas como la salud mental, por más relevante que este sea. A partir de esta mirada, se percibe que no existe un único modelo de intervención para la prevención de la ideación suicida, sino que debe estudiarse desde un amplio espectro, incluyendo las búsquedas interiores del sujeto, el universo de sus círculos relaciones y los ambientes cotidianos donde interactúa.

Teniendo en cuenta lo anterior, esta investigación plantea la incidencia de la espiritualidad cristiana, y sus diversos recursos, como factor protector frente a la ideación suicida, al interior de una red de apoyo, en el que la familia juega un papel protagónico cuando se presenta como lugar de relacio-

nes sanas y generadora de vínculos seguros. Este «lugar seguro» prepara a las nuevas generaciones a enfrentar las dificultades y superar los retos con madurez.

En este sentido, los aportes investigativos más importantes al respecto, se consolidan en el siguiente cuadro, que evidencia las categorías que guiaron la revisión documental y que serán retomadas más adelante:

Tabla 3. Hallazgos de tipo documental de la investigación

Categoría	Características de análisis		
	Países de referencia	Rango de Años	Tipo de publicación
Suicidio	Colombia	2015- 2023	Artículo científico Trabajo de grado de pregrado Trabajos de grado de posgrado Artículo de revisión Libro
	España	2022	Trabajo de grado pregrado
	Chile	2022	Artículo de revisión
	Costa Rica	2020	Trabajo de grado pregrado
	Perú	2010	Apropiación de conocimiento- Ponencia
Acompañamiento Familiar	Colombia	2010 - 2023	Trabajo de grado de posgrado Trabajo de grado de pregrado Guía práctica clínica para la prevención de la ideación suicida
	España	2021	Trabajo de grado de pregrado
Espiritualidad Cristiana	Colombia	2010 - 2023	Artículo de revisión Libro Trabajo de grado Tesis doctoral Artículo Artículo científico
	España	2019 - 2023	Artículo
	Perú	2010	Conferencia Artículo de reflexión
	México	2015	Libro
	Chile	2011	Artículo de investigación
	África	2016	Artículo

A partir del cuadro anterior, se evidencia que la mayoría de los documentos recuperados tienen como característica de análisis el tipo de publicación, arrojando que la tendencia de documentos encontrados son trabajos de grados de pregrado y de posgrado, escritos cuyo propósito es abordar investigativamente el fenómeno del suicidio y el acompañamiento familiar desde perspec-

tivas de estudios de caso. En segundo lugar, se destacan artículos de reflexión respecto a los aportes presentados para la explicación de la espiritualidad cristiana y artículos de revisión de literatura orientados a evidenciar revisiones bibliográficas sobre la categoría central de suicidio. En este sentido, el rastreo documental cuenta con pocas producciones como libros y guías prácticas.

Por otro lado, el abordaje teórico en relación al suicidio está localizado en una periodicidad de tiempo 2020 al 2023, cuya producción se infiere que está definida por comportamientos sociales orientados a las consecuencias originadas por el confinamiento del Covid 19. La situación de salubridad en el 2019 reportó un alto crecimiento de inestabilidad emocional, pues se agudizó en los jóvenes altos indicadores de ansiedad, depresión, conflictos familiares, etc. Además, es importante destacar la perspectiva de Medicina legal y Ciencias Forenses, pues afirma que, aunque suele esperarse un incremento en el número de suicidios durante el periodo de confinamiento, es interesante descubrir que estas cifras se mantienen al mismo nivel del 2019 (2020). Sin embargo, sí es primordial afirmar que con el transcurso del tiempo ha aumentado el número de suicidios: en enero de 2023 se registraron 226 casos, mientras que para el mismo mes en el año siguiente se reportaron 260. De estos 260 casos, el 28.5% de los casos se dieron en jóvenes.

Por último, es relevante mencionar que la mayor parte de la producción bibliográfica se ha centrado en América Latina, destacando Colombia y Chile. Respecto al primer país, suele identificarse esta producción en ámbitos educativos, resaltando los trabajos de grado a nivel de pregrado o de posgrado. Estas publicaciones apuntan a revisar lo elaborado y sistematizado hasta el momento por otras investigaciones, pero pocas profundizan en el fenómeno del suicidio, en su prevención y en cómo actuar en relación a este. Sobre el segundo país, Chile, la producción bibliográfica también se presenta en espacios académicos y en productos acordes a la culminación de un proceso de formación tanto de pregrado como de posgrado. Es relevante percibir que, pese a que algunos países latinoamericanos han cen-

trado sus esfuerzos en elaborar una política de prevención del suicidio y han dispuesto algunas herramientas para su seguimiento y estricto cumplimiento, estos documentos no son relevantes para los buscadores académicos. Esta ausencia puede darse por la falta de revisión de las estrategias, de su implementación y de los impactos de la prevención del suicidio y su relación con los datos oficiales de cada país.

Categorías de estudio

La revisión documental permitió identificar cuatro categorías, a saber: «jóvenes», «ideación suicida», «acompañamiento familiar» y «espiritualidad cristiana».

Jóvenes

Una de las apuestas del Observatorio Arquidiocesano de Evangelización es acercarse a la realidad de los jóvenes de la ciudad-región y para esto es necesario revisar qué se entiende por joven para el contexto colombiano. Precisamente uno de los documentos centrales de comprensión de este grupo etario es el Estatuto de ciudadanía Juvenil y las disposiciones que contempla la Ley Estatutaria 1622 de 2013 modificada por la Ley 1885 de 2018, pues en ella no solo se indica el rango de edad de los jóvenes en el país, sino que otorga un mayor protagonismo a la participación juvenil.

Para el contexto colombiano, joven es «toda persona entre 14 y 28 años cumplidos en proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía» (DNP, s.f.). En este sentido, una de las variables que determina este grupo etario es la edad. Sin embargo, al profundizar sobre las dinámicas propias de los jóve-

nes, es importante destacar que no se puede indicar un único modelo de joven; antes bien, para acercarse a este segmento poblacional es necesario reconocer las prácticas individuales y colectivas que comparten con sus semejantes. Frente a esta situación, el concepto de «juventudes» resulta importante, puesto que alude al modo cómo dicho grupo etario vive su etapa, cuáles son las motivaciones y de qué manera las vive con las demás. En este sentido, joven y juventud, si bien son conceptos complementarios, no son equiparables: uno depende directamente del otro. «Estas juventudes son de larga data, surgen como grupos sociales diferenciados, con particularidades y especificidades en cada sociedad y en cada intersticio de ella, entre los espacios de las palabras van surgiendo con distintos rostros, olores, sabores, voces, sueños, dolores, esperanzas» (Duarte, 2000, p. 70).

Prevención del suicidio

Dar una posible conceptualización sobre la prevención del suicidio es un tema complejo. La mayoría de esfuerzos en relación a este tema se centran en comprender el suicidio desde dos vertientes: la primera como un fenómeno social que impacta de manera directa las dinámicas familiares y comunitarias; la segunda, desde el área de salud en relación al establecimiento de políticas públicas. Así lo destaca la Organización Panamericana de Salud [OPS]:

El suicidio es un importante problema de salud pública con consecuencias sociales, emocionales y económicas de largo alcance [...]. Las investigaciones actuales indican que la prevención del suicidio, si bien es factible, implica una serie de actividades que van desde la provisión de las mejores condiciones posibles para la crianza de nuestros niños y jóvenes, pasando por la evaluación precisa y oportuna de las

condiciones de salud mental y su manejo eficaz, hasta la restricción de los medios de suicidio, y más (s.f.)

En este sentido, hablar de prevención de suicidio implica necesariamente reconocer el camino que a nivel local se ha establecido y desde el cual el Estado trata de acercarse al problema y encontrar soluciones. Así pues, en el 2021, el Ministerio de Salud y Protección social presentó el documento *Estrategia Nacional para la Prevención de la Conducta Suicida en Colombia*, en el que busca orientar, a los diferentes actores interesados en este tema para

que desplieguen planes, programas y proyectos que, puestos en favor del bien común y basados en las características diferenciales territoriales y poblacionales, aporten al incremento de la capacidad de respuesta ante eventos tensionantes de la vida, a la limitación en la exposición a amenazas del contexto y a la afectación de los determinantes sociales que potencian las amenazas y disminuyen la capacidad de respuesta frente a ellas (p. 4).

Acompañamiento familiar (modelos como red de apoyo)

Es necesario establecer la profunda relación conceptual entre la comprensión de la familia y cómo influye en el acompañamiento en la prevención del suicidio. Desde la perspectiva de Trabajo Social, la intencionalidad de la familia es significativa en este escenario puesto que

El concepto de «familia» presenta una gran complejidad en su definición, se trata de un concepto poliédrico que ha ido transformándose de manera dinámica en razón de los diferentes contextos y cambios sociales, políticos y culturales, así como de las experiencias y trayectorias vitales. (Martino, 2020, p. 481)

En este sentido, la familia, de manera histórica, posibilita el primer escenario propicio de socialización en el que el ser humano pertenece. Desde sus diversas complejidades en tanto relaciones y dinámicas, se reconocen riesgos de su constitución a raíz de tres tensiones dominantes en su estructura referidas. Primero, la pobreza como influencia del mercado, dado que sus condiciones neoliberales conllevan «a la gerencia social, a una corresponsabilidad, compartida entre la familia, el mercado y el Estado las cuales que integran la territorialización de la política, pero no para atender las causas de la pobreza, sino para contener y dar respuesta a los efectos» (Clemente, 2016). En este caso, se proyectan programas de acompañamiento familiar para que activen recursos propios de la comunidad o de la familia y así dar respuesta a los problemas. En segundo lugar, como amenaza a la convivencia social; en este caso, el acompañamiento familiar se presenta desde una intencionalidad normativa. Por último, la vulneración de derechos como producto de acciones desfavorables que generan la desigualdad social, asumiendo que el acompañamiento a la familia configura un aspecto de exigibilidad frente a las formas en el que el Estado se convierte en garante.

Por tanto, en este escenario, la concepción del acompañamiento familiar resulta relevante para definir la articulación con las relaciones familiares. En este sentido, el acompañamiento familiar es definido como «las estrategias de proximidad que se fundamenta en compartir intencionalmente un trayecto vital con finalidades. Empezar procesos que tiendan a la mejora sustentable de las condiciones de vida de las familias, involucra la transformación de aspectos, en términos de accesibilidad u obtención de materialidades concretas» (Martino, 2020, p.591)

Espiritualidad - Espiritualidad cristiana

En los estudios abordados no siempre es clara la diferencia entre «Espiritualidad» y «Religiosidad», siendo un impase evidenciado por algunos autores interesados en el tema (Cornellà, 2010; Zaraza & González, 2023) indicando que no hay consenso en la delimitación de estos términos por la complejidad y amplitud de sus elementos (Urchaga, 2019). Para esta investigación, la «Religiosidad» es entendida como el conjunto de creencias y prácticas con las que se expresa la búsqueda de lo sagrado y la confianza en su asistencia. Además, este conjunto es una especie de intersección entre lo objetivo - institucional de la religión y lo subjetivo-personal de la espiritualidad (Montoya, 2021). En algunas ocasiones, este se ve como un entremedio de estos dos grandes marcos mencionados (De la Torre, 2012).

Lo que sí parece claro es la diferencia entre «Religión» y «Espiritualidad». La primera tiene un carácter institucional más organizado que, bajo la forma de congregación de fieles, comparten un mismo sistema de creencias, participan de ritos y celebraciones comunes y son regidos por normas o mandatos de estricto cumplimiento, cuyo fin es el desarrollo humano-espiritual del sujeto. La «Espiritualidad», por su parte, se caracteriza por ser una dimensión del sujeto que refleja la búsqueda personal en relación al sentido de la vida y el encuentro con la trascendencia. La espiritualidad, como fenómeno humano, es el conjunto de creencias, prácticas y actitudes humanas (Arias, 2019), predominante individuales, mediante las cuales busca dar significado a la existencia, sin que su apertura a lo sagrado esté vinculada, necesariamente, a un grupo religioso. La espiritualidad se asocia al conjunto de herramientas interiores con las que cuenta la persona, para afrontar dificultades

y tomar decisiones más elaboradas intencionalmente.

Sessana, Finnell y Jezewski (2007) profundizan aún más en la espiritualidad desde cuatro sentidos: «La espiritualidad como sistema religioso de creencias y valores, como significado de la vida, como propósito y conexión con los demás, como sistemas de valores y creencias no religiosas, y finalmente como un fenómeno metafísico o trascendente» (citado por Arias Bermúdez, L. F., 2019, p.9)

En esta investigación, la «espiritualidad» se comprende como el modo de vivir las prácticas religiosas en el marco de la revelación cristiana, siendo en este orden, un modo de descubrir el sentido de la existencia a la luz del proyecto de Dios revelado en Jesucristo. Esta espiritualidad cristiana no es auto referente ni neutral, sino que se enmarca en una relación vital y personal que da significado a la existencia a través de un conjunto de relaciones, prácticas y ritos que cualifican al sujeto, constituyendo una brújula de sentido en todos los momentos de la vida, particularmente los más adversos y conflictivos.

Esta orientación de sentido y el conjunto de herramientas de las que dispone la religiosidad cristiana, se consideran un factor protector en la ideación suicida, pues se convierten en el horizonte de la vida familiar y social, en un soporte de resiliencia, fortaleza y esperanza. Lo anterior no desconoce que en algunos casos también la espiritualidad cristiana puede ser interpretada como un factor de riesgo, particularmente cuando el sistema de creencias personal se opone a algunas exigencias éticas de la religión cristiana; en este caso, frente al juicio de valor sobre el acto del suicidio, por experiencias o imaginarios previos. Se interpreta la espiri-

tualidad como un problema y no parte de la solución.

Reflexiones

Concepción de enfoques teóricos y campos de conocimiento

En la búsqueda documental, en relación a los enfoques y bases epistemológicas, entre los documentos más representativos destacan los siguientes aspectos:

Prevención del suicidio y acompañamiento familiar (red de apoyo)

En relación con la categoría de suicidio y su prevención se perciben tres áreas de conocimiento que han centrado sus esfuerzos por conceptualizarla: medicina, pedagogía y ciencias sociales. Sobre esta última rama, destacan tres campos en particular: estudios sociales, el enfoque psicosocial y trabajo social.

Desde el campo de la medicina, se presentan diversas estrategias para la prevención del suicidio y los múltiples programas que se han elaborado a nivel mundial para lograr disminuir las tasas de suicidio. Sin embargo, los documentos solo hacen una pequeña descripción de estas estrategias, partiendo de que el suicidio es un problema de salud pública (Suárez, 2023, p.77), sin profundizar en los elementos propiamente clínicos de cada uno de los enfoques de prevención. Este tipo de análisis puede darse también al tipo de producto de investigación: artículos de revisión.

En cuanto al enfoque pedagógico es interesante precisar que más que mostrar los avances que se pueden gestar en este campo en relación con el fenómeno del suicidio, se percibe la necesidad de presentar

algún modelo de intervención para su prevención que complemente el abordaje exclusivamente teórico. De ahí que la línea de la pedagogía esté directamente relacionada a la necesidad de modelos de intervención para la prevención desde el aula, impactando a los docentes, padres de familia, estudiantes y demás protagonistas del proceso educativo del estudiante.

Por último, en relación a las ciencias sociales, y desde los tres campos de conocimiento, antes mencionados, se percibe una urgencia por acercarse al suicidio, como se afirma en el libro *El suicidio. Una mirada integral e integradora*, desde las múltiples aristas que conforman esta línea de pensamiento.

En síntesis, el epicentro de este compendio es el suicidio desde una mirada amplia, compleja e integral, con la convicción de que es necesario comprenderlo desde la interdisciplinariedad, puesto que es con el trabajo mancomunado de las diferentes áreas que se logran intervenciones pertinentes y eficaces en nuestros contextos, cada vez más afectados por esta problemática. (García, 2020, p. 11)

Por otra parte, el acompañamiento familiar o la red de apoyo destaca que su abordaje teórico y los campos de conocimiento están situados desde el Trabajo Social, la salud pública y la interdisciplinariedad. Estas áreas establecen cómo las relaciones sociales, al igual que los contextos políticos y culturales, determinan las conductas de los sujetos vinculados a su relación con otros y consigo mismos. Además, el fenómeno del suicidio conduce a una ausencia y voluntad política por parte de las entidades estatales para atender a la salud de carácter público y con enfoque de derechos.

Profundizando en la premisa anterior, Jiménez (2021) define la perspectiva de Trabajo Social de los procesos de acompañamiento a las familias en duelo por suicidio, lo que conlleva a entender que el suicidio debe verse desde dimensiones comunitarias y sociales, no únicamente clínicas.

- Factores de riesgo individuales: trastornos mentales, factores psicológicos, intentos previos de suicidio e ideación suicida, edad, sexo (mayor número de hombres), enfermedad física o discapacidad
- Factores de riesgo (familiares y contextuales): historia familiar de suicidio, eventos vitales estresantes, factores sociofamiliares y ambientales.
- Otros factores de riesgo: historia de maltrato físico o abuso sexual, acoso por parte de iguales, fácil acceso a armas/medicamentos/tóxicos.
- Factores de protección: tener habilidades sociales que permitan a la persona estar integrada dentro de la familia, tener una red social que pueda acompañarlo (las creencias, la práctica religiosa y la espiritualidad) y poseer confianza y seguridad en sí mismo (tener una correcta autoestima, que la persona se sienta útil y valorada).

De manera significativa, la salud pública, como campo de conocimiento sobre el fenómeno expuesto, propicia el desarrollo teórico desde las acciones de intervención expuesta para el acompañamiento familiar, las cuales se encuentran evocadas a la definición de procesos de posvención, categoría subyacente de una secuencialidad de procedimientos metodológicos de la profesión. La posvención se encuentra definida por Betancur así:

intervención específica sobre los familiares, amigos y personas cercanas del individuo que muere por suicidio, con el objetivo de aportar en la resolución del proceso de duelo, incluyendo cualquier ideación o intento suicida. El comportamiento suicida no se puede interpretar desde un enfoque unidimensional, existen múltiples factores que tienen influencia en que las personas opten por este tipo de respuestas, uno es el hecho de ser superviviente de un suicidio consumado, de ahí la necesidad de establecer y coordinar acciones para intervenir esta población; entendiendo que la atención a las personas sobrevivientes de suicidio es una forma de prevención de otras muertes autoinfligidas prevención para las generaciones futuras (2023, p.6).

Ante el panorama anterior, la interdisciplinariedad se desempeña como un escenario amplio que recoge no sólo la situación de la salud mental desde acciones clínicas, también asume desarrollos sociales que complementan con sentido crítico a lógicas subordinadas a comprensiones de salud mental meramente conductuales.

Prevención del suicidio, jóvenes y espiritualidad

Respecto a la pertenencia de la espiritualidad en la prevención del suicidio en jóvenes, los estudios evidencian un énfasis en los abordajes desde la Psicología y la Medicina, principalmente; y, menor grado desde el Trabajo Social y la Sociología. Esto obedece a un interés constante por indagar sobre los principales factores de riesgo desde una lógica de causalidad física y psicológica para comprender el fenómeno, en detrimento del esfuerzo por indagar sobre los factores protectores.

Otro aspecto relevante es la insistencia en los estudios mencionados por abrir espacio a otros campos de conocimiento y a

otros actores que podrían aportar a la comprensión del complejo problema de la ideación y conducta suicida como la Filosofía y la Teología, específicamente la Espiritualidad – Religiosidad. Estas últimas ofrecen luces no sólo sobre el cómo suceden los eventos autolíticos, sino desde el por qué acontecen, ofreciendo otros ángulos de observación desde lógicas referentes al sentido de la vida; incluyendo la opción por la muerte como respuesta extrema a la experiencia del dolor, el miedo y la desesperanza.

En este aspecto, desde una visión integral del sujeto, propio del personalismo humanista de corte cristiano que considera al hombre como un todo integral (cuerpo, mente y alma – espíritu: 1 Tes 5,23), lo espiritual, como dimensión propia del sujeto, se consolida como factor protector en la prevención del suicidio. Esto obedece a la variedad de recursos de los que dispone la espiritualidad y los dispositivos internos que activa, convirtiéndose en una herramienta valiosa para acompañar la toma de decisiones, la resolución de conflictos y la superación de experiencias difíciles.

Entre los elementos más valiosos que aporta la espiritualidad se destaca su conexión con los propósitos superiores de la vida, además de ofrecer estímulos para la fortaleza mediados por la esperanza y la confianza en una autoridad - deidad protectora. Por lo anterior, la espiritualidad, desde una intencionalidad preventiva, se presenta como un recurso valioso de resiliencia y el afrontamiento, respecto a la atonía y la desmotivación existencial.

Enfoques metodológicos de las revisiones realizadas

Luego de revisar los campos de conocimiento que han centrado sus esfuerzos

por comprender la prevención del suicidio se descubre que la metodología investigativa que más resalta es la revisión de literatura, aludiendo a que estos documentos presentan índices bibliométricos en los que se destacan elementos de la producción bibliográfica sobre el tema. Datos como año de publicación, país, área de conocimiento, cantidad de autores, etc. son relevantes para este tipo de indagaciones. Pese a que no suelen describir el fenómeno a tratar o brindar soluciones, sí se reconocen algunos elementos como: «identificar huecos y oportunidades de investigación y proporcionan el marco teórico y metodológico que permite hacer aportaciones propias e incluso ser innovadores al afrontar nuevas investigaciones» (Codina, 2020, p. 141). En este sentido, los artículos estudiados abren el panorama para establecer las líneas desde las cuales se puede rastrear los aportes de la espiritualidad cristiana a la prevención del suicidio.

Luego de las revisiones documentales, el número de artículos generados a través de una metodología cualitativa son significativos, sobresaliendo los de enfoque fenomenológico y hermenéutico-histórico. Este tipo de metodologías aluden a «la experiencia vivida respecto a una situación, enfermedad o circunstancia por el propio protagonista de la experiencia» (Palacios y Corral, 2010, p. 72); es decir, valora la percepción de los diversos actores que se acercan a estudiar un fenómeno en particular. Además, es valioso aclarar que este tipo de enfoque destaca que la realidad no es única, sino que «la realidad existe como construcción holística-configuracional, sistemática-compleja» (Ortiz, 2015, p. 17); de ahí que la prevención del suicidio sea estudiada y analizada por diversas áreas del conocimiento, todas ellas con el mismo nivel de validez y relevantes para su comprensión. La mayoría de los do-

cumentos recuperados bajo este enfoque presentan resultados de algunos instrumentos de recolección de información y datos numéricos derivados de estos estudios.

En alusión a los documentos que se presentan como aplicación de modelos, estos muestran los resultados de aplicar algunos modelos ya conocidos sobre la prevención del suicidio. En este tipo de publicaciones destacan los elementos favorables del modelo, lo que se puede mejorar o los grupos que más receptivos son a estas rutas de intervención. Esta sistematización es relevante para esta investigación puesto que se presentan como ejemplos de intervención, además de precisar las ausencias desde la espiritualidad.

Tabla 4. Metodologías utilizadas por cada categoría de investigación

Suicidio	Revisión narrativa: selección de documentos y revisión sistemática de estos Cualitativa tipo biográfica documental Aplicación de programa Metodología mixta, holística, comprensiva interpretativo-descriptivo y es de tipo mixto método cualitativo interpretativo Rastreo bibliográfico
Acompañamiento familiar	Documental: memoria escrita, un anexo y una cronología Modelo de atención Cualitativa descriptiva Cualitativo - correlacional Cualitativo fenomenológico Revisiones bibliográficas Cualitativa histórico hermenéutico
Espiritualidad	Metodología mixta: método etnográfico - empírico - debate transdisciplinar - holístico e interprofesional - estudio transversal descriptivo Cualitativo - estudio documental (análisis desde un enfoque histórico-hermenéutico) Cualitativo- enfoque hermenéutico Cualitativo - deductivo - análisis temático (muestreo de casos) Cualitativo - revisión teórica (exploratoria) Empírico-analítico con diseño descriptivo, correlacional y comparativo Empírico - cuantitativo Empírico - analítico Revisión documental - bibliográfica Exploratoria mixta Descriptivo - correlacional comportamental

Concepción de prácticas o experiencias

En el ejercicio de reflexión, se hace menester ubicar compresiones acordes a la acumulación de conocimiento situadas desde las prácticas o experiencias que se han sido registradas sobre las categorías de suicidio, acompañamiento familiar y espiritualidad. De manera significativa se establece que la mayoría de los documentos orientan al acompañamiento familiar como categoría transversal, posicionando su experiencia en

estrategias de acompañamiento a familias supervivientes del suicidio consumado. Estas están centralizadas en atención rápida y gratuita para atender emergencias por trastornos psicológicos y situaciones que afectan la salud mental en el departamento de Antioquia.

Estos modelos de posvención requieren, según Betancur, en primer lugar, la conformación del Equipo Interdisciplinario Municipal de Posvención (EIMP). En un segundo

momento, se establece la propuesta de intervención, determinada por la Convocatoria del Comité o la Mesa de Salud Mental y del COVE Municipal. Este modelo aborda a la familia superviviente del suicidio y presenta intervenciones en el entorno educativo, comunitario y laboral. Este diseño ubica la conformación y coordinación de los Grupos de Ayuda Mutua o de los Grupos de Apoyo y por último la evaluación de la intervención. Todo esto configura una estrategia relevante pues recoge acciones establecidas «al acompañamiento psicosocial desde diferentes entornos para proceso de duelo, centros de escucha, grupos de apoyo, visitas domiciliarias, activación de rutas para identificación del riesgo, acciones lúdico educativas como espacios de relajación, de reflexión y arteterapia » (Betancur. et. al, 2023, p. 21).

54

Desde aspectos normativos, las experiencias investigativas residen en rastrear sentencias jurídicas en las que se materializa la garantía de derechos en materia de salud mental. Algunas de ellas aluden al

Análisis de la Ley 100 de 1993, norma principal del sistema de la salud pero que paradójicamente no estipula concretamente disposiciones normativas al respecto, así mismo, se estudiará la Ley 1616 de 2013 como norma que aborda de forma especial el tema de la salud mental y que guardan estrecha relación con el suicidio (Barrera. et.al, 2019, p.13).

Esta correlación es necesario mencionarla ya que analiza una serie existente de acciones legales, interpuestas por la ciudadanía y que reflejan la instancia de fundamentar la obligación del Estado Colombiano en la garantía de derechos y su actuación mediante las políticas públicas.

Desde la espiritualidad, y en función de prácticas o experiencias que derivan en modelos de acompañamiento, destaca una propuesta: Programa escolar de prevención del suicidio en adolescentes. Desde una metodología de investigación acción participativa, diseña una prueba piloto para aplicar en el ámbito educativo en Palmira, Valle, desarrollada en ocho fases. La propuesta involucra a directivos, maestros, estudiantes, padres de familia y entidades dedicadas a la intervención en conductas autolíticas, además de actores que participan en las estrategias de publicidad y sensibilización, formación y capacitación. Todo esto acompañado por un sistema de evaluación, seguimiento e implementación de estrategias de prevención del suicidio, con ajustes permanentes a nivel curricular. Un aspecto relevante es que la espiritualidad, como factor protector, está presente en varios momentos de este diseño metodológico como: 1. concientización y publicidad; 3. incorporación curricular (Quintero, 2015, p. 165-168).

Otro aporte al respecto, es el presentado en el texto «La espiritualidad y religiosidad como factor protector en mujeres depresivas con riesgo suicida: consenso de expertos», donde Taha et al., (2011), en el contexto chileno y a partir de un debate transprofesional e interdisciplinario, incluyen el tema de las creencias y las prácticas religiosas y espirituales para la prevención del suicidio. La investigación desemboca en un diseño de acompañamiento denominado «Intervención ER» que reconoce el rol protector de la espiritualidad y la religiosidad (siglas ER) en la prevención y disminución de conductas suicidas, partiendo de la conceptualización de Durkheim al respecto y que abrió un camino para la inclusión de este tema en la psicología moderna. La intervención ER está dirigida a mujeres depresivas con riesgo suicida (ideación y/o in-

tento) en el marco de las consultorías en el Hospital General de Santiago de Chile, y tiene en cuenta su autorización para acogerse a este modelo de terapia y acompañamiento. Mediante un proceso de selección, capacitación integral y entrenamiento para la escucha, el equipo ER está conformado por personas diferentes respecto a quienes realizan las intervenciones clínicas y farmacológicas, complementándose un trabajo colaborativo e interdisciplinario. Otros aspectos primarios, como el médico-farmacológico y psicosocial, revelan trastornos depresivos o de personalidad, hay otras características médicas y sociodemográficas familiares de relevancia. Este modelo ER incluye:

- El reconocimiento y la vinculación a creencias, las redes de apoyo y recursos espirituales (grupos de apoyo parroquiales, pastoral hospitalaria, congregaciones, comunidades religiosas, familiares creyentes, lecturas disponibles entre otras (Taha et al., 2011, p. 351).
- La capacidad de diálogo con otras creencias religiosas
- El reconocimiento de sus alcances frente a la intervención psicoterapéutica y los objetivos específicos del acompañamiento ER particularmente en relación al sentido de vida, la generación de esperanza frente al futuro y motivación.

La intervención ER, que sigue un formato diseñado en función de cada paciente, incluye tres grandes fases: 1. contención (individual), 2. acompañamiento (individual o grupal) y 3. seguimiento (redes de apoyo) (Taha et al., 2011).

Por su parte, Zaraza & González

(2023), en su texto sobre «Salud mental y espiritualidad: abordaje de enfermería desde la recuperación de personas con conducta suicida», evidencian la relación que existe entre la pérdida de esperanza, la falta de sentido de vida y la ideación suicida. En este orden, la espiritualidad se convierte en soporte en los procesos de recuperación frente a una alteración de la salud mental, tanto para la persona que lo padece como para el círculo de familiares y cuidadores. Al reconocer la espiritualidad como factor protector, se propone una herramienta práctica para su inclusión mediante el modelo de recuperación de la salud mental CHIME, propuesto por Leamy: *Connectedness*/ la conectividad (redes de apoyo); *Hope*/ la esperanza (expectativa de recuperación desde una mentalidad positiva), *Identity*/ la identidad (reconstrucción de la propia identidad); *Meaning*/ el sentido y propósito (descubrir el sentido de lo acontecido) y *Empowerment*/ el empoderamiento (asumir el control) (citado por Zaraza & González, 2023). Estas claves, aplicadas al campo del acompañamiento en la ideación suicida, son presentadas como un camino de trascendencia y superación que ayuda a «favorecer desde una perspectiva espiritual la recuperación de las personas que han presentado alguna conducta suicida» (Zaraza Morales & González Hernández, 2023, p. 47).

En esta propuesta de recuperación, el apoyo espiritual es fundamental, a través de grupos de apoyo y redes relacionales que mediante consejerías espirituales y la promoción de prácticas religiosas, cuando existen, promueva la esperanza a través del crecimiento espiritual, reconociendo el valor personal de las acciones y decisiones humanas y supere la mera visión de sujeto pasivo, es decir, solo como paciente.

Aportes a la reflexión

A partir de la indagación documental, las reflexiones que se presentan a continuación ahondan en los actores y responsables del acompañamiento que deben intervenir en la prevención de suicidio juvenil, como usufructo de una mirada holista e integral. Aquí, es valioso el aporte interdisciplinar del Trabajo Social y la Pastoral, que, desde sus fundamentos epistemológicos y experiencias prácticas sobre lo humano y lo familiar, propician escenarios de dignificación del sujeto en lógicas de cuidado y protección. Así pues, estos hallazgos se convierten a su vez en un insumo de gran valor para la segunda etapa de la presente investigación que apunta al diseño de una ruta metodológica para la prevención de suicidio desde los aportes de la familia y la espiritualidad cristiana.

Complementariedad de la intervención profesional y el acompañamiento pastoral - espiritual

Desde el ejercicio profesional, se percibe que las labores de las diversas ramas del conocimiento científico, anteriormente mencionadas como la medicina y la psicología, aportan un abordaje a la prevención del suicidio. Desde sus métodos y metodologías, cada una de ellas propician escenarios de intervención desde su experticia. Sin embargo, estas miradas se complementan con las intenciones pastorales, dado que son prácticas que, soportadas por un fundamento epistemológico propio del saber teológico y pastoral, desglosa la importancia del acompañamiento como herramienta para la reivindicación de los sujetos. En esta medida, el aporte pastoral de índole espiritual es una oferta válida y necesaria dentro un acompañamiento integral para la prevención y con-

tención de riesgos autolíticos en la ideación suicida, pues ofrece una visión integral de la persona: no solo es un paciente, es un sujeto multidimensional. Desde esta mirada, la persona requiere una atención que acoja su dimensión espiritual, pues las búsquedas de sentido y trascendencia son inherentes. Es así como el apoyo pastoral - espiritual (acompañamiento, consejería, escucha, oración) movilizan un conjunto de recursos internos del sujeto y de sus redes relacionales; visibiliza ciertos valores de la persona como la fe, la fortaleza y la esperanza; y se convierte en un impulsor vital de imaginarios y prácticas que promueven la resiliencia. En este campo, el acompañamiento pastoral y espiritual no tiene la intención de ser un ejercicio de intervención clínica, sino un apoyo a otros campos de saber: qué aporta y qué complementa desde su especificidad.

Ausencia a nivel académico para la comprensión profesional de Trabajo Social y el interés de acompañamiento del fenómeno en función de la prevención, más allá de lo punitivo

El Trabajo Social se ha preocupado por abarcar múltiples problemáticas sociales. Sin embargo, durante el desarrollo de esta investigación no se encontraron documentadas prácticas profesionales de acompañamiento que situaran protocolos de atención efectivos y eficientes respecto a la prevención del suicidio. De hecho, es predominantemente la generación de conocimiento respecto a la atención a familias que afrontan hechos de suicidio consumado, situación que deja entrever la ausencia en la valoración que ocupa la familia para contener y prevenir el suicidio. Por otro lado, la Teología, como ciencia, junto con las prácticas pastorales que le derivan, contiene experiencias significativas que reivindican el aporte de la espiritualidad cristiana a los procesos de acompañamiento.

to, particularmente en relación a situaciones de crisis emocionales y desesperanza vital, proponiendo una valoración de la vida y la importancia de tomar decisiones en función de fines superiores que lleven a la persona a cumplir su proyecto existencial.

En este sentido, la apuesta por una vida llena de sentido es el principal interés de la práctica pastoral en el campo del acompañamiento frente a la desesperanza y a la frustración que motivan la ideación suicida. Es preciso recordar que, por otra parte, actualmente la interpretación ética del suicidio consumado desde la espiritualidad cristiana no tiene un carácter unilateralmente punitivo o condenatorio, sino que, como lo recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica, subyace la intención pastoral de recordar que aún esta muerte es acogida desde la esperanza cristiana, más cuando no siempre se puede imputar al sujeto la culpabilidad en dichos actos por trastornos de tipo psicológico (n. 2282-2283).

El reconocimiento y la obligación de la política pública y la responsabilidad del estado

Durante el rastreo documental, uno de los hallazgos más representativos está relacionado con la orientación que el Estado debe dar a este problema de salud pública. En este caso, Colombia desarrolló, a partir de su política de Salud Mental, la *Estrategia Nacional de la Prevención de la conducta suicida*, mencionando en ella las obligaciones que el Ministerio de Salud asume y la urgencia de responder a este problema de salud mental. Sin embargo, pese a que reconoce la vitalidad de una ruta que prevenga el suicidio, en este no se menciona cuál es el rol de los profesionales en este proceso y el paso a paso en una situación de este tipo. Además, es necesario aclarar que en esta formulación estatal no se reconoce

la dimensión espiritual; antes bien, sólo se establece un modelo a partir del área de la salud, de la medicina particularmente, y desde situaciones que, desde la representación social, favorecerían la conducta suicida como el consumo de alcohol y el rápido acceso a elementos letales.

Por último, vale la pena aclarar que esta Estrategia Nacional colombiana nace producto de los esfuerzos transnacionales por reducir la cifra de suicidio, considerándose una problemática mundial. Además, también es importante mencionar que, a través de esta Estrategia, el Estado colombiano se posiciona como un actor para la prevención del suicidio, asumiendo que la prevención del suicidio no es un asunto meramente de dinámicas familiares o de círculos relacionales cercanos, sino de un Estado que también deberá proveer los recursos necesarios para evitar su consumación. La responsabilidad se torna conjunta, deduciendo asimismo que el Estado y la Familia son factores protectores para la prevención del suicidio.

Abordaje metodológico para la prevención del suicidio y ausencia de protocolos y rutas para la atención

Pese al alto porcentaje de productos investigativos sobre la prevención del suicidio, es necesario indicar que los estudios hasta ahora elaborados no tienden a realizar o diseñar rutas de prevención del suicidio, sino a presentar datos bibliométricos del proceso de investigación. Hay un mayor interés en mostrar «qué es» de la prevención del suicidio, respecto a «cómo» ejecutarlo concretamente. Esta dificultad puede darse por la complejidad del fenómeno, por la diversidad de involucrados (familia y profesionales de diversas áreas) y por la comprensión misma del suicidio como opción de vida o cierre de la misma. Por otra parte, también vale la

pena destacar que los modelos ya elaborados, incluso por organizaciones, cuyo foco está en la prevención del suicidio, centran sus intervenciones desde ámbitos académicos específicos como la psicología o medicina, olvidando otras áreas relevantes para el desarrollo de la ruta de prevención del suicidio como la familia y las redes de apoyo que esta institución natural gestiona. Esto puede responder a dos motivos:

1). Falta de reconocimiento del suicidio como un fenómeno multifactorial que requiere de diversas aristas para su interpretación, prevención y acompañamiento.

2). El desconocimiento de la multidimensionalidad de lo humano y su relación con el sentido de la existencia y, por tanto, el valor de la vida y la opción por la muerte, requiriendo así otras aproximaciones, entre esas la dimensión espiritual.

Otros sentidos sobre el suicidio y el acompañamiento

a) El acompañamiento espiritual para la prevención de la conducta suicida no desconoce que en ocasiones este ha sido concebido como un factor de riesgo, sobre todo por la carga punitiva que reviste el suicidio en una sociedad marcada por la concepción cristiana de la sacralidad de la vida. Sin embargo, una correcta postulación y acogida de la espiritualidad, como clave para el acompañamiento familiar en la prevención de la ideación suicida, presenta una carga superior de beneficios, según lo constatan con frecuencia variados estudios al respecto.

b) Otro elemento importante a resaltar es la diversidad en la interpretación sobre el suicidio, teniendo en cuenta que en ocasiones puede realizarse, paradójicamente,

como opción de vida. Una reflexión más detallada merece la aproximación al fenómeno del suicidio por motivos religiosos o de honor, donde en vez de ser entendida como una cesación abrupta de la vida por la desesperanza o falta de sentido, es precisamente lo contrario: al contener una carga simbólica marcadamente positiva, significa la entrega voluntaria de la vida por un bien mayor o un sentido superior. En este mismo campo cabe la comprensión del martirio, que no se interpreta como un suicidio sino una oblación de la vida por una razón trascendente. En este caso, por los factores anteriormente mencionados, el acompañamiento a la familia a través de las acciones profesionales enfatizaría la importancia de la eliminación de la culpa y el cambio de interpretación, diverso a un acto egoísta, irracional o carente de sentido.

Finalmente, en la investigación resulta importante reconocer la complejidad de la prevención del suicidio y su vinculación a diversos actores en la intervención de este. De igual modo, se vislumbra una visión holística del sujeto donde, a la par de la dimensión físico-psicológica, debe buscarse razones espirituales en lógicas del sentido para la prevención del suicidio. Otro campo de complejidad tiene que ver con las circunstancias sociales y familiares, donde no se cuentan con los conocimientos y herramientas para descubrir los signos de alarma en los jóvenes que pudieran derivar en un suicidio consumado.

Por otra parte, hay pocas capacidades instaladas a nivel familiar e institucional para generar un acompañamiento sobre el sentido de vida. Por esta razón, es necesario la vinculación de la actuación profesional del Trabajo Social en el acompañamiento a la familia, desde una mirada psicosocial comprometiendo al Estado como vinculante en

la responsabilidad de la salud pública. Respecto al aporte a la prevención de suicidio, desde una aproximación pastoral, esta se presenta como aliada tanto en la reflexión teórica fundamentada en una antropología humanista, que permite ver al hombre en todas sus dimensiones, similar a los ejercicios prácticos acompañamiento y apoyo espiritual.

Conclusiones generales

Según un alto índice de estudios sobre el tema, la aproximación a la ideación suicida se ha centrado en los factores de riesgo en detrimento del interés por indagar sobre los aspectos protectores del fenómeno. De igual modo, el discurso médico y psicológico ha predominado en el escenario presentándose como un problema exclusivamente de salud mental, invisibilizando otros discursos y saberes que pudieran dar luces sobre el tema como el filosófico y religioso, dado que el sujeto no es solo un ente físico y psicológico sino también espiritual.

Desde esta última perspectiva es necesario reconocer que el sujeto no se mueve solamente por necesidades, sino también por sentidos y propósitos de vida, los cuales están relacionados con otras esferas de lo humano, como lo sobrenatural y trascendente. De este modo, teniendo en cuenta que el suicidio es un fenómeno multicausal y cuya prevención no puede desligarse de la complejidad de lo humano, esta investigación indagó sobre la incidencia de la espiritualidad cristiana, como factor de protección al interno de una red de apoyo que tiene en la familia uno de sus ejes fundamentales.

Finalmente, el desencadenamiento de las críticas de los autores o sus recomendaciones sobre los documentos referidos, recaen en primera instancia en la polariza-

ción a la aproximación del fenómeno desde instrumentos clinimétricos o psicométricos, relegando el lugar de las ciencias humanas y sociales y marginando la multicausalidad del suicidio. Por esto, persisten diagnósticos de tipo individual y particularmente terapéutico, obviando la importancia de los factores sociales y comunitarios que influyen en el individuo, como un acompañamiento transversal frente a la ideación suicida, que incluya otros campos del saber frente a lo humano. En este sentido, el acompañamiento familiar resulta tener preponderancia para la restauración del tejido social, pues posibilita miradas de responsabilidad macrosocial, incluyendo sectores institucionales que se preocupen por una salud integral como derecho legítimo.

Por otra parte, es necesario la implementación de políticas públicas que traten el tema, además de una correcta difusión de estas por parte de las entidades competentes, de modo que asuman la atención la prevención de manera prioritaria. El resultado de la búsqueda indica una tendencia a elaborar planes de intervención una vez consumado el acto suicida y no a la prevención de este de manera individual y colectiva (Candelo, 2015).

En triangulación con la espiritualidad, es urgente reconocer su lugar como factor protector para la prevención del suicidio por las lógicas de sentido de vida que desarrolla y por los sistemas de valores que moviliza como la esperanza, la gratitud y el perdón (Urchaga, 2019, Toro-Tobar et al, 2016). Además, la espiritualidad, particularmente para quienes se profesan creyentes, se experimenta como factor de resiliencia y, por tanto, como un elemento significativo para afrontar las dificultades y crisis; proporcionando, desde distintos recursos internos y externos (personales y relacionales), el

modo de buscar nuevos caminos frente a situaciones de crisis o adversidad. Esta perspectiva es congruente con los postulados anteriores puesto que confirma que la capacidad de afrontación se vincula a recursos internos del sujeto que conectan con el sentido de vida y la red de relaciones con las que dispone, estando por tanto en conexión con ámbitos de las ciencias humanas.

En este sentido, el componente religioso y/o espiritual posibilita una intervención que reconoce la integralidad del sujeto, pues aporta elementos protectores frente a la ideación suicida y promueve otros recursos internos de lo humano que, bajo la forma de resiliencia, sentido y esperanza; abren otros caminos de respuesta frente a las crisis emocionales y existenciales. Lo anterior no desconoce que en ocasiones también lo religioso puede ser un factor de riesgo, particularmente, por la carga normativa y punitiva que se expresa en el discurso frente al suicidio como ofensa a Dios, dueño de la vida o como fracaso existencial frente al proyecto personal de vida.

Finalmente, frente a la prevención del suicidio es importante resaltar el bajo nivel de herramientas o instrumentos que permitan la detección de riesgos suicidas, además de la no existencia de pruebas contundentes de la efectividad de la mayoría de las intervenciones, como se realizan en la actualidad (Alba, 2010). Esto permitiría reconocer el lugar, según lo evidenciado documentalmente, de la importancia del acompañamiento espiritual y familiar desde un enfoque de habilidades para la vida, que reclama asumir aportaciones de distinta naturaleza a las médicas y psicológicas, que regularizan determinados estándares sobre la vida y el suicidio, particularmente desde las patologías.

Referencias

- Alba, L. H. (2010). Salud de la adolescencia en Colombia: bases para una medicina de prevención. *Univ. Méd. Bogotá (Colombia)*, 51(1), 29 – 42
- Arias Bermúdez, L., Correa Becerra, T. y Nieto Betancourt, L. (2019). Creencias espirituales y percepción del suicidio de los profesionales de psicología y líderes espirituales de la ciudad de Pereira. Universidad Católica de Pereira. <http://hdl.handle.net/10785/5227>
- Betancur, C., Arias López, B. E., & Restrepo Ochoa, D. A. (2023). Decidir la vida que queremos: Aportes de organizaciones culturales a la promoción de la salud mental. *CES Psicología*, 16(2). <https://doi.org/10.21615/cesp.6478>
- Candelo Quintero (2015). La escuela como espacio de prevención de las conductas autolíticas. Estudio aplicado en escolares del municipio de Palmira Valle. [Tesis doctoral. Universidad del Cauca]. <http://repositorio.unicauca.edu.co:8080/xmlui/handle/123456789/3616>
- Codina, L. (2020). ¿Cómo hacer revisiones bibliográficas tradicionales o sistemáticas utilizando base de datos académicas? *Ediciones Universidad de Salamanca*. <https://scielo.isciii.es/pdf/orl/v11n2/2444-7986-orl-11-02-139.pdf>
- Cornellà i Canals, J. (2010). Espiritualidad y suicidio en adolescencia y juventud ¿factor protector o factor de riesgo: Apuntes del II Congreso de CODAJIC. Lima 2010. *Revista De Psiquiatría Infanto-Juvenil*, 27(4), 290–292. <https://www.aepnya.eu/index.php/revistaaepnya/article/view/156>
- Clemente, A. (2016). La pobreza persistente como un fenómeno situado. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas Año 6, (10)*, 13-27.
- De la Torre, R. (2012). La religiosidad popular como “entre-medio” entre la religión institucional y la espiritualidad individualizada. *Revista de Ciências Sociais*, 12(3), 506-521. <https://www.redalyc.org/pdf/742/74225010005.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación [DNP].(s.f.). Sobre los jóvenes. https://www.dnp.gov.co/LaEntidad_/subdireccion-general-prospectiva-desarrollo-nacional/direccion-desarrollo-social/Paginas/sobre-jovenes.aspx#:~:text=%E2%80%8BJoven
- Durkheim, E. (2012). El suicidio: *Un estudio de sociología*. Buenos Aires: Argentina. Akal Universitaria. Ediciones Akal, S. A.
- Duarte, K. (2000). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes en nuestro continente. Última década 13. Pp. 59-77. <https://www.scielo.cl/pdf/udecada/v8n13/art04.pdf>

García-Haro, J., García-Pascual, H. y González González, M. (2018). Un enfoque contextual-fenomenológico sobre el suicidio. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 38(134),381-400. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6681130>

García Peña, J. J. [Dir.] (2020). *El suicidio. Una mirada integral e integradora* [Libro electrónico]. Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó. https://www.funlam.edu.co/uploads/fondoeditorial/648_El_suicidio_Una_mirada_integral_e_integradora.pdf

Iglesia Católica. *Catecismo de la Iglesia católica* https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p3s2c2a5_sp.html

Jiménez. Diaz, M. (2021, 23 julio). *Acompañamiento a las familias en duelo por suicidio, desde la perspectiva del trabajo social* [Trabajo Fin de Grado, Universitat Ramon Llull]. Repositorio DAU. http://hdl.handle.net/20.500.14342/1243_gredos.usal.es

Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, *Forensis* (2018). Grupo Centro de Referencia Nacional sobre Violencia – GCRNV. <https://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/386932/Forensis+2018.pdf>

Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Pontificia Universidad Javeriana. (2023). *Informe No. 78 Suicidio entre los jóvenes colombianos*. <https://www.javeriana.edu.co/recursosdb/5581483/8102914/inf+78-suicidios-jovenes-colombia-lee.pdf>

Martino (2020). *Trabajo social con Familias: Dilemas teórico-metodológicos, éticos y técnico-operativos*. ISBN: 978-9974-0-1795-5 https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/26073/1/Trabajo%20social%20con%20familias_2020.pdf

Ministerio de Salud y Protección Social. (2021). *Estrategia Nacional para la Prevención de la Conducta Suicida en Colombia*. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/ENT/estrategia-nacional-conducta-suicida-2021.pdf>

Montoya Castaño, J. J. (2021). Efectos de la era secular en los jóvenes: La desinstitucionalización frente a la religión y la diversificación de lo espiritual. *Revista del Instituto de Jesús Adolescente*, 13, 6-15.

Morfín López, T. e Ibarra López, A.M. (2015). *Fenómeno suicida: un acercamiento transdisciplinar*. México, D.F. Editorial El Manual Moderno. <https://www.telefonocontraelsuicidio.org/wp-content/uploads/2020/10/Fenomeno-Suicida-Un-Acercamiento-Transdisciplinar.pdf>

Organización Mundial de la Salud (OMS), (WHO, 2023). <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/suicide>

Organización Panamericana de Salud. (s.f.). *Prevención del suicidio: un recurso para profesionales de los medios de comunicación*. Actualización del 2023. <https://www.paho.org>

org/es/documentos/prevencion-suicidio-recurso-para-profesionales-medios-comunicacion-actualizacion-2023

- Palacios, D. y Corral, L. (2010). Fundamentos y desarrollo de un protocolo de investigación fenomenológica en enfermería. *Enfermería intensiva*.
- Pineda Roa, C. A. (2013). Factores asociados con riesgo de suicidio de adolescentes y jóvenes autoidentificados como lesbianas, gays y bisexuales: estado actual de la literatura. *Revista Colombiana de Psiquiatría* 42(4), 333-349. <https://www.redalyc.org/pdf/806/80629822006.pdf>
- Suárez, Y. (2023). Estrategias para la prevención del suicidio. *Revista de la Escuela de Ciencias de la Salud de la Universidad Pontificia Bolivariana*, 76-84.
- Taha, N; Florenzano U., Sieverson, C., Aspillaga C. y Alliende, L. (2011). La espiritualidad y religiosidad como factor protector en mujeres depresivas con riesgo suicida: consenso de expertos. *Revista Chilena de Neuropsiquiatría* 49(4), 347-36. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-92272011000400006
- Toro-Tobar, R. A., Grajales-Giraldo, F. L., y Sarmiento-López, J. C. (2016). Riesgo suicida según la tríada cognitiva negativa, ideación, desesperanza y depresión. *Aquichan*, 16(4), 473-486. <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=74148832006>
- Urchaga-Litago J. D; Morán-Astorga C. y Fínez-Silva, M. J; (2019). La religiosidad como fortaleza humana. *Revista de Psicología* 1(1), 309-316. <https://www.redalyc.org/journal/3498/349859739032/349859739032.pdf>
- Zaraza-Morales, D. y González Hernández, O. (2023). Salud mental y espiritualidad: abordaje de enfermería desde la recuperación de personas con conducta suicida. *Revista CES Enfermería* 4(2), 42-50. <https://doi.org/10.21615/cesenferm.7260>